

EFFECTOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Fruto de la personalización de la política, los líderes políticos juegan un papel creciente a la hora de que los electores decidan su voto.

Alberto Mora

Los continuos cambios que se producen en el comportamiento electoral de la opinión pública no pueden explicarse, exclusivamente, por los tradicionales factores, como la tradición ideológica o la identificación partidista, entre otros.

Estos cambios que tienen los electores en las percepciones sobre los líderes, así como las fluctuaciones en sus intenciones electorales, derivan de la influencia de cuestiones más corto-placistas, como la situación política y económica general del país (Eulau y Lewis-Beck, 1988), la situación económica personal, los efec-

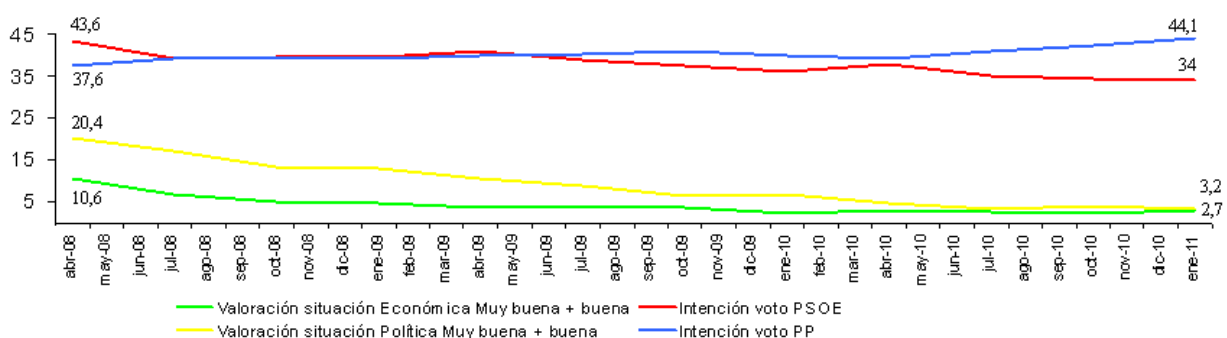
tos de la agenda mediática, entre otros muchos factores coyunturales.

El objetivo de este breve artículo es plasmar, en evolución, los resultados del barómetro del CIS. En concreto, nos ceñiremos a exponer la evolución de la valoración media de los dos principales líderes políticos del país, comparada con la evolución de la percepción sobre el clima económico y político nacional.

Por otro lado, también resulta interesante comparar la evolución de las percepciones sobre el clima eco-

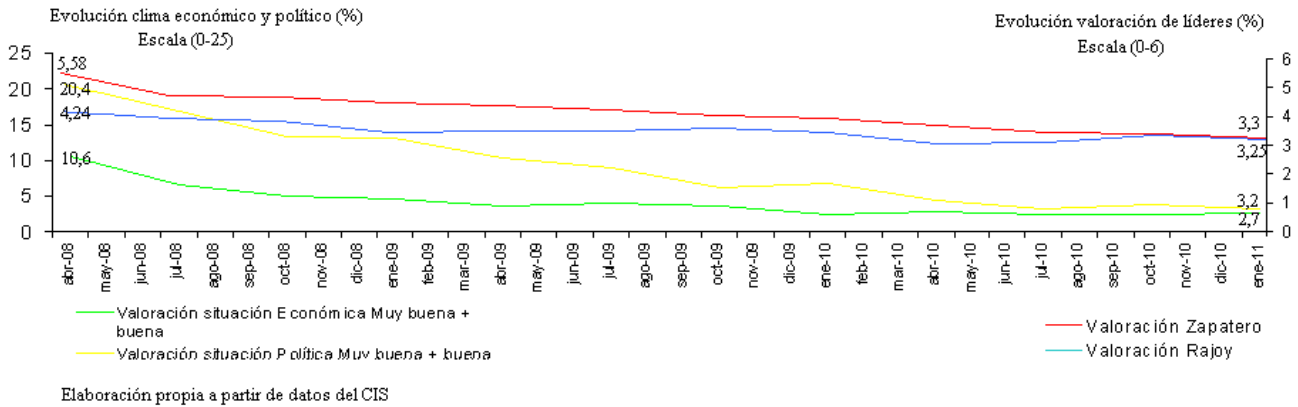
Gráfico 1

Evolución Barómetros CIS (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS.

Gráfico 2



nómico y político, con las estimaciones de voto a las dos principales candidaturas. Aunque requeriríamos de un análisis estadístico bastante más complejo, el objeto simplemente es acercarnos a las relaciones que se establecen entre las distintas variables.

Dado que en España el nivel de concentración electoral entre los dos principales partidos (PP y PSOE) es muy alto, y que además son encuadrados como contrapuestos, sólo se exponen datos para ambas formaciones.

Fruto de la crisis económica y del subsiguiente clima de tensión política general que vive el país, la percepción de los ciudadanos sobre el clima político y económico ha empeorado progresivamente en los dos últimos años. Esto derivaría en un enorme coste electoral para el partido oficialista, el PSOE, que baja 9,6 puntos en intención de voto desde que se inició la crisis económica. Por el contrario, el Partido Popular rentabilizaría electoralmente la situación, pues incrementa su intención de voto en 6,5 puntos.

Si establecemos correlaciones, conforme baja la valoración como buena o muy buena de la situación económica nacional, la intención del voto al PP crece (Pearson: -0,696). Asimismo, y obviamente, conforme baja la valoración como buena o muy buena de la situación económica, la intención del voto al PSOE baja (Pearson: 0,811). Se constataría, *ceteris paribus*, lo que las teorías sobre voto económico predicán: existen relaciones entre la situación real y perceptiva de la economía, y las tendencias de voto.

Más interesante si cabe es el segundo gráfico, que muestra la evolución del clima político y económico, y la valoración de los dos principales líderes políticos. Como consecuencia, probablemente, de la tensión

política que antes mencionábamos, la valoración de los principales líderes políticos cae desde que dio comienzo la crisis económica. Lo cierto es que si atendemos a la, por otro lado muy criticada, teoría del ciclo electoral, los líderes inician la legislatura con una popularidad alta, que desciende a medida que avanza el periodo de gestión, para volver a subir más adelante conforme se acerca la campaña electoral (aspecto que aún está por comprobarse).

Lo que resulta extraño es la bajada de la popularidad del líder del PP, ya que no es usual que el principal partido de la oposición se vea afectado, sino más bien lo contrario, que reciba como si de un juego de suma cero se tratara las pérdidas del partido opositor. Sin embargo, esta caída generalizada de la popularidad de los líderes políticos (con alguna excepción, como por ejemplo, Josep A. Durán i Lleida, portavoz de CiU, que sube en valoración 0,78 puntos desde abril de 2008), puede derivarse de un problema aún mayor.

Según el barómetro de enero del CIS, para el 20,6% de los encuestados la clase política y los partidos políticos son el principal problema que actualmente existe en España. Esta percepción negativa sobre los políticos puede tener como consecuencia el incremento de la desafección política, que previsiblemente se manifestará en una caída de la participación electoral en las próximas elecciones. De momento, solo nos queda observar expectantes cómo se desarrollan las próximas Elecciones Municipales y Autonómicas, antesala según los analistas del escenario que viviremos en 2012.



Alberto Mora
 Doctorando en Comunicación Política. Dpto. de Comunicación Política e Institucional IUIOG
 albertomora.mur@gmail.com